

# FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA, CRONICA DE LA NUEVA-ESPAÑA.

CAPITULO PRIMERO. Nacimiento de Fernando Cortés; i cómo Hijo; i de qué Parientes; i en lo que anduvo en su Mocedad.



50 de mil i quatrocientos i ochenta i cinco, siendo Reies de Castilla, i Aragon, los Catolicos Don Fernando, i Doña Isabel, nació Fernando Cortés en Medellin. Su Padre se llamó Martin Cortés de Monroy, i su Madre Doña Catalina Pizarro Altamirano. Entramos eran Hidalgos. Ca tantos estos quatro Linajes, Cortés, Monroy, Pizarro, i Altamirano, son muy Antiguos, Nobles, i Honrados. Tenian poca Hacienda, empero mucha Honra, que raras veces acontece, sino en Personas de buena vida, i no solamente los honraban sus Vecinos, por la bondad, i Christianidad, que conocian en ellos; mas aun ellos mismos se preciaban de ser Honrados en todas sus plabras, i obras, por donde vinieron a ser muy bien quitos, i amados de todos. Ella fue muy honesta, i religiosa; el devoto, i caritativo. Siguió la Guerra, quando Mancocho, siendo Teniente de una Compañia de Ginetes, por su Pariente Alonso de Hermosa, Capitan de Alonso de Monroy, Clavero de Alcantara. El qual se quiso hacer Maestro de su Orden, contra la voluntad de la Reina: a cuya causa le hizo Guerra Don Alonso de Cardenas, Maestro de Santiago. Crióse tan enfermo Fernando Cortés, que llegó muchas veces a punto de muerte. Tuvo siempre Cortés, por su especial Abogado, i Devoto, al

60 to, que Ovando aderecaba su partida. A ife.

## T A B L A

gro a Chile. 115. 2. i no hallando modo de matarle, i a su Gente le huic. 121. 1.   
 Vilcas, Rio, entra en el de la Plaza. 81. 2.   
 Villegas, va a los Reies, llamado del Virrey. 143. 1.   
 Villegas, degollado por Garcia de Alvarado. 133. 2.   
 Villalobos, va a descubrir la Especeria, desde el Puerto de Navidad, i es bien recibido en Tidore; i se pierden sus Navas. 46. 1.   
 Villalobos se pasa a Gonzalo. 144. 1.   
 Villalva elpera con Tordeya en la Puente de Avancey, a Almagro. 123. 1.   
 \* Vino no tenían los Indios. 17. 1. aunque havia Uvas. 20. 1. 28. 2. los Brabros, que vñaban. 24. 1. 58. 1. emborrachaban, i de que los hacian. 24. 1. 73. 2. de Maiz. 28. 2. 181. 1. 199. 1. de Datiles. 60. 2. 69. 2. blanco de Arroz, en Zebu. 86. 2. emborrachaba mucho. 87. 2. de Ciruelas, i Maiz. 188. 2. le beben los Sacerdotes en Nicaragua. 190. 2. de Asiel conserva su color a los Españoles. 188. 2. se pasaba alguna India, junto a los Costas, con la Cuchumbre lo derramaban los Albarcaes. 37. 2. gustaban de el de Castilla los Indios, i solo los del Rio, Grifalva no le quieren. 39. 2. vna agumbre valla en Caxamalca 20 pesos. 110. 1.   
 Viracocha, f. Gafsa del Mar, vino al Perú, por Mar, con su Gente, i si es Zopalla. 111. 1.   
 \* Virgindad despreciable en Curiana. 72. 1.   
 \* Viruelas traen muchos Indios, i si se les pegaron. 24. 2. 28. 2. en Cuba. 41. 2.   
 \* Visitadores que embió Gafsa por el Perú, tomados antes juramento, i lo que hacian. 175. 2.   
 \* Vista aguda tienen los Indios Albarcaes. 37. 2.   
 \* Vistas de Almagro, i Pizarro, en Mala. 124. 2. paran en maior indignacion, i por que? 125. 1.   
 \* Vindas quando no se casan en Chicaca. 33. 2. cafa Gafsa muchas. 17. 4.   
 \* Viccains, vno cuenta al Rei las Supercherias de los Portugueses, con los Castellanos en las Malucas. 97. 1.   
 \* Vlancho, Valle, poblado por Montejó. 44. 2.   
 \* Viltes en comparacion de Juan Sebastian del Cano, nada padeció. 92. 1.   
 \* Vnicerrios no ai en Indias. 103. 1.   
 \* Volcán. 129. 1. cuyo fuego, i ruido se siente a cien Leguas. 116. 1. los de Guatemala. 192. 2.   
 \* Volga, Rio, antes Rai. 99. 1.

Vomitos de los de la Española, Culto de sus Idolos en las Fiebras, i por que? 23. 2.   
 Voto de los Reies Catolicos de extinguir la Idolatria. 17. 1.   
 \* Yrabá, su Golfo. 10. 2. a 25 Leguas de el de S. Miguel. 12. 1. pasan al Darien con Enciso los Españoles que havia en ella. 49. 2. estaban todos mal en él, por haver muerto de hambre, i a Indios, mas de 1500 Españoles. 58. 2.   
 \* Yrayca, Cacique, hace prueba de que no son inmortales los Españoles, ahogando a Salcedo. 34. 1.   
 \* Yrlaslan, Pueblo, tomado por Alvarado. 192. 1.

## X

Xagua, Fruta como Adormideras. 24. 1.   
 Xalisco, Region aspera, i de Gente recia, i los Caciques se distinguen por el Bafsa. 95. 1. sus Indios alçados. 193. 2. detoran los de vn Peñol, a los Españoles, i ocasionan la muerte de Alvarado. 193. 2. comen Carne humana, i adoran Idolos. 195. 1. su Puerto. 12. 2. llamada Niño de Guzman, Nueva Galicia. 195. 1. sus Indios hermosos. 195. 1. su Obispado sufraganeo de Mexico. 201. 2.   
 Xamanal toma Tierra Montejó cerca de él. 43. 1.   
 Xaragua, Leguna salada, i de mucha pesca. 22. 1. de 18 Leguas, i muy pobladas sus Riberas. 23. 2.   
 Xaragua, Provincia, comola pacífico Ovando. 26. 1.   
 Xauxa, Rio, nace en las Fuentes de Bomban, i entra en el de la Plaza. 82. 1.   
 Xauxa, Tierra abundante. 169. 2. Pueblo. Sus Vecinos pasan a los Reies de orden de Pizarro. 118. 2.   
 Xeres recoge su Muger 160 Marcos de Perlas. 71. 1.   
 Xicalanco, ó Baia de Terminos, a 100 Leguas de Chetamal. 41. 2. gran Santuario de los Indios, en que cada Nacion tenia su Templo, i se hacia Feria Canan. 43. 2.   
 Ximenez, Capitan, muerto en la de Chupas. 136. 2.   
 Xochimilco, hace Guerra a Quauhquemallan, i se disculpa con los Españoles. 192. 1.

(S) (S) (S) (S) (S) (S) (S) (S)

## F I N.

## Y

Yague, Rio en la Española. 22. 1. (sus Sa-linas. 22. 2.   
 Yarnas, Fruta. 21. 1.   
 Yaiaguas, Fruta. 24. 1.   
 \* Yuanas, ó Iguanar, muchas en Cumaná, i muy golosas de Melones. 73. 2.   
 Yuana, Cacique de Coiba, huic de los Españoles, i de tratar con ellos. 182. 2.   
 Yuca, Raiz, como Nabo Gallego, como se cultiva, i coge. 64. 1. su Cuma veneno, i como hacen Pan de ella los Indios. 24. 1. 199. 1. en Santa Marta no es venenosa como en las Islas. 64. 1.   
 Yuna, Rio de la Española. 22. 1.

## Z

Zabana, Provincia, conquistada por Ovando. 26. 1.   
 Zafres en Santa Marta. 64. 2.   
 Zambó, Provincia. 47. 1. llaman Nao los Indios, i como andan los Semoticos. 65. 1.   
 Zambra, Puerto. 10. 2.   
 Zamora, Isla, es Taprobana. 2. 2. su situacion. 87. 2. cae en la Demarcacion de Castilla. 83. 1. 93. 2. 94. 1.   
 Zamuño va con Valdivia, por lo corto para Balboa, a Santo Domingo. 51. 1. defendele en la Cris. 58. 2.   
 Zebu, Isla, llega a ella Magallanes. 86. 1. sus Indios viven en Arboles. 86. 1. andan los mas desnuados, i con que se vutan. 87. 2. 88. 1. no les causa novedad lo que decia Magallanes. 86. 1.   
 Zenu, Rio, i Puerto. 62. 2.   
 Zenu, Provincia. 47. 1. Pueblo de gran Comercio, a diez Leguas del Rio. 62. 2. saqueado por los Españoles, vencidos los Indios por Enciso. 63. 1.   
 Zompachay, Provincia, como cierran en ella a los Señores? 67. 2.   
 Zonas cinco, demonstracion para señalarlas; i quales no tuvieron por habitables. 32. 2. todas son habitadas, i se prueba. 42.   
 Zopalla, f. solo señor, primer Cacique de las Indias de Tlaxaca, i como pueblo el Onceo, haciendo la Guerra a los Confinantes. 111. 1.   
 Zopopagu, Cacique, combatido en vn Peñol, por Alvarado. 110. 2.   
 Zula ofrece la isla de Montan, a Magallanes, si le ayuda contra el Rei. 86. 2.

2. i se aprestaba la Flota, que tenia de llevar, entrò Fernando Cortés vna Noche, à vna Casa, por hablar à vna Muger, i andando por vna Pared de vn traçcorral mil cimentado, caió con ella. Quedò malo de la caída; recrecionle Quartanas, que le duraron mucho tiempo, i así no pudo ir con el Governador Ovando. Quando fue sano, determinò de pasar à Italia, segun ià lo havia primero pensado; i para ir allà, hechò Camino de Valencia; mas no pasó à Italia, sino anduvióse devancando, aunque no sin trabajos, i necesidades, cerca de vn Año. Tornòse à Madrellin, con determinacion de pasar à las Indias. Dieronle sus Padres la Bendicion, i dineros para ir.

CAP. II. La edad que tenia Cortés, quando pasó à las Indias; i lo que le avino en la Navegacion.

TENIA Fernando Cortés diez i nueve Años, quando el Año de mil i quinientos i quatro, que Christo nasció, pasó à las Indias, i de tan poca edad, se atrevió à ir por sí tan lejos. Hizo su Frete, i Matatolaje, en vna Nao de Alonso Quintero, vecino de Palos de Moguer, que iba en conferva de otras quatro, con Mercadería. Los quales tuvieron prospera Navegacion, de San Lucar de Barrameda, hasta la Gomera, Isla de las Canarias, donde se provicieron de Refresco, i Comida suficiente à tan largo Camino como llevaban. Alonso Quintero se partió, de codicioso, vna Noche, sin hablar à los Compañeros, por llegar antes à Santo Domingo, i vender mas aína, ó mas caro, sus Mercaderías, que no ellos. Pero luego que se hizo vela, cargò tanto el tiempo, que le quebrò el Mastil de la Nao, por lo qual fue forçado tornar à la Gomera, i rogar à los otros lo esperasen, que aun no eran partidos, mientras el adovaba su Mastil. Ellos lo esperaron, i se partieron todos juntos, i caminaron, à vista vnas de otras, gran pedaço de Mar. Quintero, que vió el tiempo hecho, se adelantò otra vez de la Compañía, poniendo, como de primero, la esperança de la ganancia en la prestega del Camino, i como Francisco Niño de Huelva, que era el Piloto, no sabía guiar la Nao,

llegaron a cabo, i à tiempo, que no sabian de sí, quanto mas donde estaban Matavillavante los Marineros, estaba triste el Piloto, lloraban los Pasajeros, i ni sabian el Camino hecho, ni por hacer. El Patron echaba la culpa al Piloto, i el Piloto al Patron. Ca segun pareció, iban reñidos: ià en esto se apocaban las Viandas, i faltaba el Agua. Ca no bebian sino de la que llovía, i todos se confesaron. Vnos maldecian su ventura, otros pedian misericordia, esperando la muerte, que algunos tenian tragada, ò ir à Tierra de Caribes, donde se comen los Hombres. Estando, pues, en esta tribulacion, vino à la Nao vna Paloma, el Viernes Santo, ià que le queria poner el Sol, i sentóse en la Gavia. Todos la ovuvieron por buena señal, i como les pareciese milagro, lloraban de placer. Vnos decian, que venia à consolarlos, otros que la Tierra estaba cerca, i así daban gracias à Dios, i endereçaban la Nao acia donde volaba la Ave. Desapareció la Paloma, i entristecieron mucho, pero no perdieron esperança de ver presto Tierra; i así luego la misma Pascua descubrieron la Isla Española, i Christoval Zogo, que guardaba, dijo Tierra, Tierra, voz que alegre, i consuela los Mercantes. Mirò el Piloto, i conoció ser la punta de Samaná, i dende à tres, ò quatro Dias, entraron en Santo Domingo, que tan descaído tenian. Donde ià estaban muchos Dias havia, las otras quatro Naos.

CAP. III. El tiempo que residió Cortés en Santo Domingo.

NO estaba el Governador Ovando en la Ciudad, quando llegó Cortés à Santo Domingo, mas vn Secretario suyo, que se llamaba Medina lo hospedò, è informò del estado de la Isla, i de lo que debía hacer. Acosijóle, que avicindase allí, i que le darían vna Cavallería, que es vn Solar para Casa, i ciertas Tierras para labrar. Cortés que pensaba llegar, i cargar de Oro, tuvo en poco aquello, diciendo que mas queria ir à coger Oro, Medina le dijo, que lo pensate mejor. Ca el hallar Oro, era dicha, i trabajo. Bolvió el Governador, i fue Cortés à besarle las manos, i à darle cuenta de su

venida, i de las cosas de Estremadura, i quedose allí, por lo que Ovando le dijo, i dende à poco se fue à la Guerra, que hacia Diego de Velazquez en Aniguaiagua, Guacaiarima, i otras Provincias, que aun no estaban pacificas, con el algamiento de Anacaona, vna Viuda grande Señora. Dióle Ovando ciertos Indios, en Tierra del Daiguo, i la Esferivania del Aiuntamiento de Agua, vna Villa, que fundira, donde vivió Cortés cinco, ò seis Años, i se dió à grangerías. Quiso en este medio tiempo pasar à Veragua, que tenia fama de riquísima, con Diego de Nicuesa, i no pudo por vna peste, que se le dió en la corva derecha, i qual le dió la vida, ò à lo menos le quitò de muchos trabajos, i peligros, que pasaron los que allà fueron, segun en la Historia contamos.

CAP. IV. Algunas cosas, que acontecieron en Cuba, à Fernando Cortés quando fue conquistada.

EMBIÒ el Almirante Don Diego Colón, que governaba las Indias, à Diego Velazquez, que conquistase à Cuba el Año de once, i dióle la Gente, Armas, i cosas necesarias. Fernando Cortés fue à la conquista, por Oficial del Tesorero Miguel de Palomonte, para tener cuenta con los Quintos, i Hacienda del Rei, i aun el mesmo Diego Velazquez se lo rogò, por ser hábil, i diligente. En la repeticion, que hizo Diego Velazquez, despues de conquistada la Isla, dió à Cortés los Indios de Manicarao, en compañía de su Cuñado Joan Xarez. Vivió Cortés en Santiago de Bracoa, que fue la primera Poblacion de aquella Isla, criò Vacas, Ovejas, i leguas; i así fue el primero, que allí tuvo Ato, i Cabaña. Sacò gran cantidad de Oro, con sus Indios, i en breve llegó à ser rico, i può dos mil Castellanos, en compañía de Andres de Diero, que trataba. Tuvo gracia, i autoridad con Diego Velazquez, para despachar negocios, y entender en Edificios, como fueron la Casa de la Fundicion, y vn Hospital. Llevò à Cuba Joan Xarez, natural de Granada, tres, ò quatro Hermanas feas, i à su Madre, que havian ido à

Santo Domingo, con la Visseina Doña Maria de Toledo, el Año de nueve, con pensamiento de casarte allà con Hombres ricos; ca ellas eran pobres, i aun la vna de ellas, que havia nombre Catalina, solia decir mui de veras, como tenia de ser gran Señora, ò que lo soñase, ò que se lo dijese algun Astrologo. Eran hermosas, por lo qual, i por haver allí pocas Españolas, las festejaban muchos, i Cortés à la Catalina; i en fin se casò con ella, aunque primero tuvo sobre ello algunas pendencias, i estuvo preso; ca no la queria el por Muger, i ella le demandaba la palabra. Diego Velazquez favorecía por amor de otra su Hermana. Aculábale Baltasar Bermudez, Joan Xarez, dos Antonios, Velazquez, i vn Villegas, para que se casase con ella; i como le querian mal, dijeron muchos males de él, à Diego Velazquez, à cerca de los negocios, que le encargaba, i que trataba con algunas Personas cosas nuevas en secreto. Lo qual aunque no era verdad, llevaba color de eila, porque muchos iban à su Casa, i se quejaban de él Diego Velazquez, porque, ò no les daba repartimiento de Indios, ò se lo diera pequeño. Diego Velazquez creió esto con el enojo, que de él tenia, porque no se casaba con la Catalina Xarez, i le tratò mal de palabras, en presencia de muchos, i aun lo hechò preso. Cortés, que se vió en el Cepo, temió algun proceso, con testigos falsos, como suele acontecer en aquellas partes, quebrò el Pestillo del Candado del Cepo, tomò la Espada, i Rodela del Alcalde, abrió vna Ventana, descolgòse por ella, i fue à la Iglesia. Diego Velazquez riñò à Christoval de Lagos, diciendo, que soltara à Cortés por Dineros, i soborno, i procurò de sacar por engaño de Sagrado, i aun por fuerza, mas Cortés entendia las palabras, i resistia la fuerza: Empero descuidose vn Dia, i cogieronlo, pasando delante la Puerta de la Iglesia, Joan Escudero, Alfozquil, i otros, i metieronle en vna Nave fofoa. Entonces favorecien muchos à Cortés, sintiendo passion en el Governador. Cortés como se vió en la Nao desconfió de su libertad, i tuvo por cierto, que lo embiaran à Santo Domingo, ò à España. Probò muchas veces à sacar el pie de la Cadena, i tanto higo, que lo sacò, aunque con gran disimo dolor. Trocò luego aquella misma Noche sus Vestidos, con el Moço, que le

servia, salió por la Bomba sin ser sentido. Colóse de presto por vn lado del Navio, al Esquife, i fue con él, mas porque no le siguiesen, soltó el Barco de otro Navio, que allí junto estaba. Era tanta la corriente de Macaguanigua, Rio de Bucoea, que no pudo entrar con el Esquife, como remaba solo, i cansado; ni aun supo tomar tierra, temiendo ahogarse, si trabucaba el Barco. Desnudóse, i atóse con vn Tocador, sobre la cabeza ciertas Escripturas, que tenia, como Escrivano de Ayuntamiento, i Oficial del Tesorero, i que hacian contra Diego Velazquez. Hechose á la Mar, i salió nadando á tierra. Fue á su Casa, habló á Juan Xuaez, i metiose otra vez en la Iglesia con Armas. Diego Velazquez embio á decir entonces á Cortés, que lo pasado fue pasado, i fuesen Amigos, como primero, para ir sobre ciertos Isleños, que andaban alçados. Cortés se casó con la Catalina Xuaez, porque lo havia prometido, i por vivir en paz, i no quiso hablar á Diego Velazquez en muchos Dias. Salió Diego Velazquez con mucha Gente contra los alçados, i dijo Cortés á su Cuñado Juan Xuaez, que le fuese fuera de la Ciudad vna Lança, i Billesta, i él salió de la Iglesia en anocheciendo, i tomando la Billesta, se fue con el Cuñado, á vna Granja, do estaba Diego Velazquez, con solos sus Criados, que los demás estaban aposentados en vn Lugar alli cerca, i aun no havian venido todos, como era la primera Jornada. Llegó tarde, i á tiempo que miraba Diego Velazquez el Libro de la Despena. Llamó á la Puerta, que abierta estaba, i dijo al que respondió como era Cortés, que queria hablar al Señor Governador, i tras esto entróse dentro. Diego Velazquez temió, por verle armado, i á tal hora. Rogóle, que cenase, i descansase sin recelo: él dijo, que no venia sino á saber las quejas, que de él tenia, i á satisfacerle, i á ser su Amigo, i Servidor. Tocaronse las manos por Amigos, i despues de muchas platicas se acostaron juntos en vna Cama, donde los halló á la mañana Diego de Orellana, que fue á ver al Governador, i á decirle como se havia ido Cortés. De esta manera tornó Cortés á la amistad que primero, con Diego Velazquez, i se fue con él á la Guerra, i despues que bolvió, se pensó ahogar en la Mar; ca viniendo de las Bocas de

Bani, de ver vnos Pastores, i Indios, que traia en las Minas, á Birucoa, donde vivia, se le trastornó la Canoá, de noche, i media Legua de Tierra, i con Tempelad, mas salió á nado, i á tino de vna lumbre de Pastores, que cenaban junto á la Mar. Por semejantes peligros, i rodeos, corren su camino los muy excelentes Varones, hasta llegar de les está guardada su buena dicha.

*CAP. V. Descubrimiento de la Nueva-España; i lo que hizo, i rescató Grijalva.*

FRANCISCO Hernandez de Cordova, descubrió á Yucatán, segun já contamos en la otra Parte, iendo por Indios, ó á rescatar en tres Navios, que armaron él, i Christoval Morante i Lope Ochoa de Cacedo, el Año de diez i siete: el qual aunque no trujo sino heridas del Descubrimiento, trajo Relacion como aquella Tierra era rica de Oro, i Plata, i la Gente vestida. Diego Velazquez, que governaba la Isla de Cuba, embió luego el Año siguiente, á Joan de Grijalva, su Sobrino, con docientos Españoles, en quatro Navios, pensando ganar mucha Plata, i Oro, para las cosas de rescate, que embiaba, donde Francisco Hernandez decia. Fue, pues, Joan de Grijalva, á Yucatán, peleó con los de Chanpoton, i salió herido. Entró en el Rio de Tabasco, que nombran por eso Grijalva, en el qual rescató, por cosas de poco valor, mucho Oro, Ropa de Algodon, i lindas cosas de Pluma. Estuvo en San Juan de Ulhua, i tomó posesion de aquella Tierra por el Rey, en nombre de Diego Velazquez, i trocó su Mercadería, por Pieças de Oro, Mantas de Algodon, i Plumajes, i si conociera su buena dicha, poblara en tan rica Tierra, como le rogaban sus Compañeros, i fuera lo que fue Cortés, mas no era tanto bien para quien no lo conocia, aunque se escusaba él, que no iba á poblar, sino á rescatar, i descubrir, si aquella Tierra de Yucatán era Isla. También lo dejó por miedo de la mucha Gente, i gran Tierra, viendo que no era Isla; ca entonces huian de entrar en Tierra firme. Havia eso mismo muchos, que deseaban á Cuba, como era Pedro de Al-

Alvarado, que se perdía por vna Isla, i así procuró de bolver con la Relacion, de lo hasta allí sucedido, á Diego Velazquez. Corrió la Costa Juan de Grijalva, hasta Panuco; i tornóse á Cuba, rescutando con los Naturales Oro, Pluma, i Algodon, á pesar de todos los mas; i aun lloraba, porque no querian tornar con él, tan de poco era. Tardó cinco meses, desde que salió hasta que tornó á la misma Isla, i ocho desde que salió de Santiago, hasta que bolvió, á la Ciudad, i quando llegó no lo quiso ver Diego Velazquez, que fue su merecido.

*CAP. VI. Rescate que hubo Juan de Grijalva en Yucatán.*

RESCATÓ Juan de Grijalva, con los Indios de Potonchan, de San Juan de Ulhua, i de otros Lugares de aquella Costa, tantas, i tales cosas, que amaran los de su Compañía, de quedarle allí, i por tan poco precio, que holgaran de feriar con ellos, quanto llevaban. Valia mas la obra de muchas de ellas, que no el Material. Huvo en fin lo siguiente.

Un Idoleo de Oro hueco.  
Otro Idoleo de lo mismo, con Cuernos, i Cabellera, que tenia vn Sartal al cuello, vn Mofeador en la mano, i vna Pedrecita por ombligo.  
Una como Patena de Oro, delgada, i con algunas Piedras engastadas.  
Un Calquete de Oro, con dos Cuernos, i Cabellera negra.  
Veinte i dos Arracadas de Oro, con cada tres Pinjantes de lo mismo.  
Otras tantas Arracadas de Oro, mas chicas.  
Quatro Axoreas de Oro muy anchas.  
Un Escaleron delgado de Oro.  
Una Sarta de cuentas de oro, huecas, i con vna Rana de lo mismo, bien hecha.  
Otra sarta de lo mismo, con vn Leoncico de Oro.  
Un par de Cercillos de Oro, grandes.  
Dos Aguilicas de Oro, bien vaciadas.  
Un Salerillo de Oro.  
Dos Cercillos de Oro, i Turquesas, con cada ocho pinjantes.  
Una Gargantilla, para Muger, de doce pieças, con veinte i quatro pinjantes de piedras.

Un Collar de Oro, grande.  
Seis Collaricos de Oro, delgados.  
Otros siete Collares de Oro, con pidras.  
Quatro Cercillos de hoja de Oro.  
Veinte Anuelos de Oro, con que pescaban.  
Doce granos de Oro, que pasaron cinquenta ducados.  
Una trença de Oro.  
Planchuelas delgadas de Oro.  
Una Olla de Oro.  
Un Idolo de Oro, hueco, i delgado.  
Algunas Bronchas delgadas de Oro.  
Nueve cuentas de Oro, huecas, con su extremo.  
Dos Sartos de cuentas doradas.  
Otra Sarta de Palo dorado, con Catorce hutillos de Oro.  
Una Tacica de Oro, con ocho Piedras moradas, i veinte i tres de otras colores.  
Un Espejo de dos haces, guarnecido de Oro.  
Quatro Calcaveles de Oro.  
Una Salserilla delgada de Oro.  
Un Botecico de Oro.  
Ciertos Collarejos de Oro, que valian poco, i algunas Arracadillas de Oro, pobres.  
Una como Mançana de Oro hueca.  
Quarenta Hachas de Oro, con mezcla de Cobre, que valian hasta dos mil i quinientos ducados.  
Todas las pieças, que son menester para armar vn hombre de Oro, delgado.  
Una Armadura de palo, con hoja de Oro, i Pedrecicas negras.  
Un Penachuelo de Cuero, i Oro.  
Quatro Armaduras de Palo para las Rodillas, cubiertas de hoja de Oro.  
Dos Escarcelones de madera, con hojas de Oro.  
Dos Rodelas, cubiertas de Pluma, de muchos, i finos colores.  
Otras Rodelas de Oro, i Pluma.  
Un Plumage grande de colores, con vna Avecita en medio al natural.  
Un Ventalle de Oro, i Pluma.  
Dos Mofcadores de Pluma.  
Dos Cantarillos de Alabastro, llenos de diversas Piedras, algo finas, i entre ellas vna, que valió dos mil ducados.  
Ciertas cuentas de Esfño.  
Cinco Sartos de cuentas de Barro redondas, i cubiertas de hoja de Oro, muy delgada.  
Ciento i treinta cuentas huecas de 60 Oro.

Otros muchos Sartales de Palo, i Bar-  
dorado.  
Otras muchas cuentas doradas.  
Unas Tixerias de Palo dorado.  
Dos Mulciras doradas.  
Una Mascara de Musfaco con Oro.  
Quatro Mascaras de Madera doradas,  
de las quales vna tenia dos vandas dere-  
chas de Musfaco, con Turquesillas, i  
otra las Orejas de lo mismo, aunque  
con mas Oro; otra era Musfaco de lo  
mismo, de la Nariz arriba, i la otra  
de los Ojos arriba.  
Quatro Platos de Palo, cubiertos de  
oja de Oro.  
Una cabeza de Perro, cubierta de pe-  
drecias.  
Otra cabeza de Animal, i de Piedra,  
guarnecida de Oro, con su Corona, i  
Cresta, i dos Pinjantes, que todo era  
de Oro mas delgado.  
Cinco pares de Zapatos, como Es-  
parteanas.  
Tres Cueros colorados.  
Siete Navajas de Pederal, para sa-  
crificar.  
Dos Escudillas pintadas de Palo, i  
vn Jarro.  
Una Ropeta con medias Mangas de  
Pluma, de colores muy gentil.  
Uno como Peinador de Algodon fino.  
Una Manta de Pluma grande, i fina.  
Muchas Mantas de Algodon delga-  
das.  
Otras muchas Mantas de Algodon  
groseras.  
Dos Tocas, o Almaçales de buen Al-  
godon.  
Muchos Pevetes de suave olor.  
Mucho Axi, i otras Frutas.  
Truxo sin esto vna Muger, que le  
dieron, i ciertos Hombres, que to-  
mo; por vno de los quales, le daban  
lo que pesase de Oro, i no lo quiso  
dar.  
Trujo tambien nuevas, que havia  
Amagones en ciertas Islas, i muchos  
lo creieron, espantados de las cosas,  
que traia rescatadas por vilissimo precio,  
ca no le havian costado todas ellas sino  
seis Camisas de Lienço bauto.  
Cinco Tocadores.  
Tres Çaraguellas.  
Cinco Servillas de Muger.  
Cinco Cintas anchas de Cuero, la-  
bradas de Hiladigo de colores, con sus  
Bollas, i Esqueros.  
Muchas Bolsillas de Badana.  
Muchas Agujetas de vn Herrete, i  
de dos.

Seis Espejos doradillos.  
Quatro Medallas de Vidrio.  
Dos mil Cuentas verdes de Vidrio,  
que tuvieron por finas.  
Cien sartas de Cuentas de muchos  
colores.  
Veinte Peines, que precieron mu-  
cho.  
Seis Tixerias, que les agradaron.  
Quince Cuchillos grandes, i Chi-  
ccs.  
Mil Agujas de coser, i dos mil Al-  
fileres.  
Ocho Alpargatas.  
Unas Tenagas, i Martillo.  
Siete Caperugas de color.  
Tres Saos de colores gitonados.  
Un Saio de Frifa, con su Caperu-  
ga.  
Un Saio de Terciopelo verde, traí-  
do con vna Goria negra de Terciopelo.

*CAP. VII. La diligencia, i  
gasto que hizo Cortès, en armar  
la Flota; i los estorvos  
que en ello tuvo.*

COMO tardaba Joan de Grijalva,  
mas que tardó Francisco Hernan-  
dez, à bolver, o embiar aviso  
de lo que hacia, despachò Diego Velazquez  
à Christoval de Olid, en  
vna Caravela, en focorro, i à saber de  
èl, encargandole, que tornase luego  
con Cartas de Grijalva. Empezo el  
Christoval de Olid, anduvo poco por  
Yucatan, i sin hallar à Joan de Gri-  
jalva, se bolvió à Cuba, que fue vn  
gran dño para Diego Velazquez, i  
para Grijalva, porque si fuera à San  
Joan de Ulhua, o mas adelante, hicie-  
ra por ventura poblar alli à Grijalva,  
mas dijo, que le convino dar la buel-  
ta por haver perdido las Ancoras. Lle-  
gò Pedro de Alvarado, despues de par-  
tido Christoval de Olid, con la Rela-  
cion del Descubrimiento, i con muchas  
cosas de Oro, Pluma, i Algodon, que  
se havian rescatado. Con las quales, i  
con lo que dijo de palabra, se holgò,  
i maravillò Diego Velazquez, con to-  
dos los Españoles de Cuba: mas temió  
la buelta de Grijalva; porque le decian  
los enfermos, que de alla vinieron, co-  
mo no tenian gana de poblar, i que  
la Tierra, i Gente era mucha, i guer-  
rera; i aun porque desconfiaba de la

prudencia, i animo de su Pariente. Asi  
que determinò embiar alla algunas Naos  
con Gente, i Armas, i mucha Quin-  
quilleria, pensando enriquecer por re-  
cates, i poblar por fuerza. Rogò à Bal-  
tazar Bermudez, que fuese, i como le  
pidió tres mil ducados, para ir bien  
armado, i proveido, dejole, diciendo,  
que seria mas el gasto de aquella ma-  
nera, que no el provecho. Tenia poco  
estomago para gustar, siendo codi-  
cioso, i queria embiar Armada, a co-  
sta agena, que asi havia hecho casi la  
de Grijalva, porque Francisco de Monte-  
ejo può vn Navio, i mucho Bati-  
mento, i Alonso Hernandez Portocar-  
rero, Alonso de Avila, Diego de Or-  
dás, i otros muchos, fueron a su costa,  
con Joan de Grijalva; habló à Fernan-  
do Cortès, para que armasen ambos à  
medias, porque tenian dos mil Caste-  
llanos de Oro, en compania de Andres  
de Dueiro, Mercader, i porque era  
Hombre diligente, discreto, i esfor-  
zado, rogòle que fuese con la Flota,  
encareciendo el viaje, i negocio. Fernan-  
do Cortès, que tenia grande ani-  
mo, i deseos, aceptò la compania,  
i el gasto, i la ida, creiendo, que no  
seria mucha la costa. Asi que se con-  
certaron presto, embiaron à Joan de  
Saucedo, que havia venido con Alva-  
rado, à sacar vna licencia de los  
Frailes Geronimos, que gobernaban  
entonces, de poder ir à recatar para  
los gastos, i à buscar à Joan de Gri-  
jalva, que sin ella no podia nadie re-  
catar, que es feriar Merceria, por  
Oro, i Plata. Frai Luis de Figueroa,  
Frai Alonso de Santo Domingo, i Frai  
Bernardino Mançanedo, que eran los  
Governadores, dieron la licencia, para  
Fernando Cortès, como Capitan, i  
Armador con Diego Velazquez, man-  
dando que fuesen con èl, vn Tesorero,  
i vn Vecedor, para procurar, i tener  
el Quinto del Rei, como era de cos-  
tumbre. Entretanto que venia la licen-  
cia de los Governadores, començò  
Fernando Cortès de adereçarse para la  
Jornada: habló à sus Amigos, i à otros  
muchos, para ver si querian ir con èl; i  
como hallò treientos que fuesen, comprò  
vna Caravela, i vn Vergantin para con la  
Caravela que trajo Pedro de Alvarado, i  
otro Vergantin de Diego Velazquez, i  
proviòlos de Armas, Artilleria, i  
Municion. Comprò Vino, Aceite, Havas,  
Garbanços, i otras cosas. Tomò fia-  
da de Diego Sanz, Tenedor, vna Tien-  
ta Clara, Mercaderes, i de otros. Con  
los

da de Bohonera, en setecientos pesos  
de Oro. Diego Velazquez le diò mil  
Castellanos de la Hacienda de Panfilo  
de Narvaez, que tenia en su poder, por  
su ausencia, diciendo, que no tenia blan-  
ca suia, i diò à muchos Soldados, que  
iban en la Flota dineros, con obliga-  
cion de mancomun, o fianças, i ca-  
pitularon ambos lo que cada vno havia  
de hacer, ante Alonso de Escalante, Eseri-  
vano Publico, i Real, à veinte i tres Dias  
de Octubre, del Año de diez i ocho.

Bolvió à Cuba Joan de Grijal-  
va en aquella mesma saçon, i huvò  
con su venida mudança, en Diego Velazquez:  
ca ni quiso gastar mas en la  
Flota, que armaba Cortès, ni quisiera  
que la acabàra de armar, las causas  
porque lo hizo fueron, querer embiar  
por si, à solas, aquellas mesmas Naos de  
Grijalva. Ver el gasto de Cortès, i  
el animo con que gastaba, pensar que  
se le alçaria, como havia èl hecho al  
Almirante Don Diego. Oir, i creer à  
Bermudez, i à los Velazquez, que le  
decian no fuese de èl, que era èl Estreme-  
ño, mañoso, ativo, amador de hon-  
ras, i Hombre que se vengaria en aque-  
llo de lo pasado. El Bermudez estava  
muy arrepentido, por no haver toma-  
do aquella empresa quando le rogaron,  
sabiendo entonces el grande, i hermo-  
so rescate, que Grijalva traia, i quan-  
ta Tierra era, la nuevamente descu-  
bierta. Los Velazquez quisieran, como  
Parientes, ser los Capitanes, i cabeças  
de la Armada, aunque no eran para  
ello, segun dicen. Pensò tambien Die-  
go Velazquez, que aflorando èl, cesar-  
ia Cortès, i como proseguia en el ne-  
gocio, echòle à Amador de Larez, Per-  
sona muy Principal, para que dejase la  
ida, pues Grijalva era buelto, i que  
le pagarian lo gastado. Cortès enten-  
diendo los pensamientos de el Diego  
Velazquez, dijo à Larez, que no  
dejaria de ir, siquiera por la verguen-  
ça, ni apartaria compania, i si Diego  
Velazquez queria embiar à otro, ar-  
mando por si, que lo hiciese; ca èl, ià  
tenia licencia de los Padres Governadores,  
i así habló con sus Amigos, i  
Personas Principales, que se apareja-  
ban para la Jornada, à ver si le signi-  
ficarian, i favorecerian; i como sintiese to-  
da amistad, i ajuda en ellos, començò  
à buscar dineros, i tomò fiados quatro  
mil pesos de Oro, de Andres de Due-  
ro, Pedro de Xerez, Antonio de Sana-  
ta Clara, Mercaderes, i de otros. Con  
los

los quales comprò dos Naos, seis Caballos, i muchos Vestidos: foorrió à muchos, tomò Casa, hiço Mesa, i començò à ir con Armas, i mucha Compañia, de que muchos murmuraban, diciendo, que tenia Estado sin Señorío.

Llegò en esto à Santiago Joan de Grijalva, i no le quiso ver Diego Velazquez, porque se vino de aquella rica Tierra, i pesabale que Cortès fuese allí, tan pujante, mas no le pudo estorvar la ida, porque todos le seguian, los que alli estaban, como los que venian con Grijalva, ca si lo tentara con rigor, huviera rebuelta en la Ciudad, i aun moertes, i como no era parte, distimuló. Todavía mandò, que no le diese Vituallas, segun muchos dicen. Cortès procurò de salir luego de alli. Publicò que iba por sí; pues era buelo Grijalva, diciendo à los Soldados, que no havian de tener que hacer con Diego Velazquez; dijòles que se embarcasen con la Comida, que pudiesen. Tomò à Fernando Alonso, los Puercos, i Carneros, que tenia, para pesar otro Dia en la Carnecería, dandole vna Cadena de Oro, hechura de Abrojos, en pago, i para la pena de no dár Carne à la Ciudad, i partiòse de Santiago de Barucoa, à diez i ocho de Noviembre, con mas de trecientos Españoles, en seis Navios.

*CAP. VIII. Los Hombres, i Navios, que Cortès llevó à la Conquista; i como le quisieron prender.*

SALIÒ Cortès de Santiago, con mui poco Bastimento, para los muchos que llevaba, i para la navegacion que aun era incierta; i embió luego en saliendo, à Pedro Xerez Gallinato de Porras, natural de Sevilla, en vna Caravela, por Bastimentos à Jamaica, mandandole ir con los que comprase al Cabo de Corrientes, ò Punta de Sant Anton, quees lo postreiro de la Isla àcia Poniente, i el fuese con los demás à Macaca. Comprò alli trecientas cargas de Pan, i algunos Puercos à Tamaio, que tenia la Hacienda del Rei. Fue à la Trinidad, i comprò vn Navio de Alonso Guillen, i de Particulares, tres Caballos, i quinientas cargas de Grano. Estando alli, tuvo aviso, que Joan Nuñez Sedeño, pasaba

con vn Navio cargado de Vituallas de vender a vnas Minas. Embió à Diego de Ordás, en vna Caravela bien armada, para que lo tomase, i llevase à la Punta de Sant Anton. Ordás fue à él, i lo tomò en la Canal de Jardines, i llevò à do le fue mandado, i Sedeño, i otros se vinieron à la Trinidad, con el registro de lo que llevaban, que era quatro mil arrobas de Pan, mil i quinientos Tocinos, i muchas Gallinas. Cortès les diò vnas Lagadas, i otras piezas de Oro, en pago, i vn Conocimiento; por el qual fue Sedeño à la Conquista. Recogió Cortès en la Trinidad, cerca de docientos Hombres, de los de Grijalva, que estaban, i vivian alli, i en Matangas, Carenas, i otros Lugares, i embiando los Navios delante, se fue con la Gente por Tierra, à la Habana, que estaba poblada, entonces, à la parte del Sur, en la Boca del Rio Onicaginal. No le quisieron vender alli ningun Mantenimiento, por amor de Diego Velazquez los Vecinos. Mas Christoval de Quesada, que recaudaba los Diezmos del Obispo, i vn Receptor de Bulas, le vendieron dos mil Tocinos, i otras tantas cargas de Maiz, Yuca, i Ajes. Bateció con esto la Flota rasonablemente, i començò à repartir la Gente, i Comida por los Navios. Llegaron entonces con vna Caravela Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, Alonso de Avila, Francisco de Montejo, i otros muchos de la compañia de Grijalva, que fueran à hablar con Diego Velazquez, iba entre ellos vn Garnica, con Cartas de Diego Velazquez, para Cortès, en que le rogaba esperase vn poco, que, ò iria él, ò embiaria, à comunicarle algunas cosas, que convenian à entrambos; i otras para Diego de Ordás, i para otros, donde le rogaba, que prendiesen à Cortès. Ordás combido à Cortès, à vn Banquete en la Caravela, que llevaba en cargo, pensando llevarle con ella à Santiago; mas Cortès entendida la trama, fingió al tiempo de la Comida, que le dolia el estomago, i no fue al combate, i porque no aconteciese algun motin, se entrò en su Nao; hiço señal de recoger, como es de costumbre: mandò, que todos fuesen tras él à Sant Anton, donde todos llegaron presto, i con bien; hiço luego Cortès alarde en Guaniguano, i hallò quinientos i cinquenta Españoles, de los

quales eran Marineros los cinquenta. Repartiólos en once Compañias, i diòlas à los Capitanes Alonso de Avila, Alonso Fernandez Portocarrero, Diego de Ordás, Francisco de Montejo, Francisco Morla, Francisco de Salceda, Joan de Escalante, Joan Velazquez de Leon, Christoval de Olid, i vn Escobar. El como General, tomò tambien vna; hiço tantos Capitanes, porque los Navios eran otros once, para que tuviese cada vno de ellos cargo de la Gente, i del Navio. Nombro tambien por Piloto maior, à Anton de Alaminos, que havia ido con Francisco Hernandez de Cordova, i con Joan de Grijalva. Havia tambien docientos Isleños de Cuba, para carga, i servicio: ciertos Negros, i algunas Indias, i diez i seis Caballos, i Ieguas; hallò esto mesmo, cinco mil Tocinos, i seis mil cargas de Maiz, Yuca, i Ajes. Es cada carga dos arrobas, peso que lleva vn indio caminando, muchas Gallinas, Açucar, Vino, Aceite, Garbanos, i otras Legumbres. Gran cantidad de quinquilleria, como decir Cascaveles, Espejos, Satales, i Cuentas de Vidrio, Aguias, Alfileres, Bolfas, Agujetas, Cintas, Colchetes, Hevillas, Cuchillos, Tixerias, Tenazas, Martillos, Hachas de Hierro, Camisas, Tocadores, Cofias, Gorgueras, Caraguellas, i Pañigueros de Lienzo, Saicos, Capotes, Calçones, Caperuzas de Paño. Todo lo qual repartió en las Naos; era la Nao Capitana de cien Toneles, otras tres de ochenta, i setenta; las demás pequeñas, i sin cubierta, i Vergantines. La Vandera, que puso, i llevo Cortès esta Jornada, era de Fuegos blancos, i agules, con vna Cruz colorada en medio, i al rededor vn Letrero en Latin, que romangado dice: *Amigos sigamos la Cruz, i Nos, si Fè tuvieremos en esta Señal, venceremos.* Este fue el aparato, que Cortès hiço para su Jornada, con tan poco caudal ganò tan gran Reino. Tal, i no maior, ni mejor fue la Flota, que llevò à Tierras estrañas, que aun no sabia; con tan poca compañia venció innumerables Indios: nunca jamás hiço Capitan con tan chico Exercito tales haçañas, ni alcanzò tantas victorias, ni sujetò tamaño Imperio. Ningun dinero llevò para pagar aquella Gente; antes fue mui adeudado, i no es menester paga para los Españoles, que andan en la Guerra, i conquista de Indias; que si por el

Sueldo lo huviesen, à otras partes mas cerca irian. En las Indias, cada vno pretende vn Estado, ò grandes riqueças. Concertada, pues, i repartida, como aveis oido, toda la Armada hiço Cortès vna breve platica à su Gente, que fue de la sustancia siguiente.

*CAP. IX. Oracion de Cortès à los Soldados,*

CIERTO es, Amigos, i Compañeros míos, que todo Hombre de bien, i animoso quiere, i procura igualarse por propias Obras, con los excelentes Varones de su tiempo, i aun de los pasados, así que Yo acometo vna grande, i hermosa haçaña, que será después mui famosa; ca el coraçon me dà que tenemos de ganar grandes, i ricas Tierras, muchas Gentes nunca vistas, i maiores Reinos, que los de nuestros Reies; i cierto mas se esfuerza el deseo de gloria, que alcanza la vida mortal, al qual apenas basta el Mundo todo, quanto menos vno, ni pocos Reinos. Aparejado he Naves, Armas, Caballos, i los demás Pertrechos de Guerra, i sin esto hartas Vituallas, i todo lo al, que suele ser necesario, i provechoso en las Conquistas. Grandes gastos he Yo hecho, en que tengo puesta mi Hacienda, i la de mis Amigos. Mas pareçeme, que quanto de ella tengo menos, he acrecentado en honra. Ante de dejar las cosas cúbicas, quando las grandes se ofrecen. Mucho maior provecho, segun en Dios espero, vernà à nuestro Rei, i Nacion, de esta nuestra Armada, que de todas las de los otros; ca lo que agradable será à Dios nuestro Señor, por cuiò amor, è de mui buena gana, puesto he el trabajo, i los dineros; dejare à parte el peligro de vida, i honra, que he pasado, haciendo esta Flota, porque no creais, que pretendo de ella tanto la ganancia, quanto el honor, que los buenos mas quieren honra que riqueza. Començamos Guerra justa, i buena, i de gran fama, Dios todo Poderoso, en cuiò Nombre, i Fè, se hace, nos darà victoria, i el tiempo traerà el fin, que de continuo sigue à todo lo que se hace, i guía, con raçon, i consejo; por tante otra forma, otro discurso, otra maña hemos de tener, que Cordova, i Grijalva, de la qual no quiero disputar, por la estrechura del tiempo, que nos dà prisa, empero allà baremos, así como vieremos, i aqui Yo vos propongo grandes premios, mas embueltos en grandes trabajos, pero la victoria, i conquista de Indias; que si por el

siere des llevar la esperanza por virtud, ò la virtud por esperanza, ò si no me dejais, como no dejaré Yo à vosotros, ni à la ocasión. Yo os haré en mui breve espacio de tiempo, los mas ricos Hombres de quantos jamás acá pasaron, ni quantos en estas partidas figueron la Guerra; pocos fois, ò lo veo, mas tales de animo, que ningun esfuerzo, ni fuerza de Indios podrá ofenderos, que experiencia tenemos, como siempre Dios ha favorecido en estas Tierras, à la Nacion Española, ò nunca se falló, ni fallará virtud, ò esfuerzo: así que id contentos, ò alegres, ò haced igual el suceso, que el començo.

*CAP. X. Comiença Cortés su Navegacion, ò la entrada, que hizo en Acucamil, Isla; ò lo que allí balló, ò hizo.*

CON este Ragonamiento puso Fernando Cortés en sus Compañeros, gran esperanza de cosas, ò admiracion de su Persona, ò tanta gana les tomó de pasar con él aquellas Tierras, apenas vistas, que les parecia ir, no à Guerra, sino à Victoria, ò presa cierta. Holgó mucho Cortés de ver la Gente tan contenta, ò ganosa de ir con él en aquella Jornada, ò así entró luego en su Nao Capitana, ò mandó que todos se embarcassen de presto, ò como vió tiempo, hízose à la vela, haciendo primero oido Misa, ò rogado à Dios le guiase aquella Mañana, que fue à diez y ocho Dias del Mes de Febrero, del Año de mil ò quinientos ò diez ò nueve, de la Navidad de Jesu-Christo, Redemptor del Mundo. Estando en la Mar, dió nombre à todos los Capitanes, ò Pilotos, como se usa; el qual fue de San Pedro Apostol, su Abogado. Avisólos, que siempre tuviesen ojo à la Capitana, en que él iba, porque llevaba en ella vn gran Faron, para señal, ò guia del Camino, que tenían de hacer, el qual era casi Leste, ò Este de la Punta de Sant Anton, que es lo postrero de Cuba, para el Cabo de Cotoche, que es la primera Punta de Yucatán, donde havian de ir à dar Derechos, para despues seguir la Tierra; Costa, à Costa, entre Norte, ò Poniente. La primera Noche, que se partió Fernando Cortés,

ò que començo de atravesar el Golfo, que ai de Cuba à Yucatán, ò que ternia pocas mas de sesenta Leguas, se levantó Nordeste, con recio Temporal, el qual derrotó la Flota, ò así se derramaron los Navios, ò corrió cada vno como mejor pudo, ò por la instruccion, que llevaban los Pilotos de la via que havian de hacer, navegaron, ò fueron todos, salvo vno, à la Isla de Acucamil, aunque no fueron juntos, ni à vn tiempo; las que mas tardaron, fueron la Capitana, ò otra, que iba por Capitan Francisco de Morla, que, ò por descuido, ò flojedad del Timonero, ò por la fuerza del Agua, mezclada con Viento, se llevó vn golpe de Mar, el Governalle al Navio de Morla, el qual para dár à entender su necesidad, hizo vn Faron desparramado, Cortés como lo vió arribó sobre él con la Capitana, ò entendida la necesidad, ò peligro, amainó, ò esperó hasta ser de dia, para reanortar los de aquel Navio, ò para remediar la falta, quiso Dios que quando amaneció, ò à la Mar abonanzaba, ò no andaba tan brava como la noche, ò en siendo de dia, miraron por el Governalle, que andaba al rededor entre las dos Naves: el Capitan Morla se hechó à la Mar, atado de vna Soga, ò à nado tomó el Timon, ò lo subieron, ò asentaron en su lugar como havia de estar, ò luego alçaron Velas, navegaron aquel Dia, ò otro sin llegar à Tierra, ni sin ver Vela ninguna de la Flota: mas luego al otro llegaron à la Punta de las Mugeres, donde hallaron algunos Navios. Mandoles Cortés, que le siguiesen, ò el endereçó la Proa de su Nao Capitana, à buscar los Navios, que le faltaban, àcia ò del tiempo, ò Viento los havia podido hechar, ò así fue à dár en Acucamil: halló allí los Navios, que le faltaban, excepto vno, del qual no supieron en muchos dias. Los de la Isla hovieron miedo, alçaron su Atillo, ò metieronse al Monte. Cortés hizo salir en Tierra, à vn Pueblo, que estaba cerca de donde havian furgido, cierto numero de Españoles, los quales fueron al Lugar, que era de Canteria, ò buenos Edificios, ò no hallaron Persona en él, mas hallaron en algunas Casas Ropa de Algodon, ò ciertas Joias de Oro. Entraron asimismo en vna Torre alta, ò de Piedra, ò junto à la Mar, pensando que hallarian dentro Hombres, ò Hacienda

da; mas ella no tenia sino Diotes de Birro, ò Canto. Bueitos que fueron, dieron à Cortés, como havian visto muchos Maizales, ò Praderas, grandes Colmenares, ò Arbales, ò Frutales, ò dieronic aquellas cosas de Oro, ò Algodon, que traian. Alegrose Cortés con aquellas nuevas, aunque por otra parte le maravilló, que huviesen huído de aquel Pueblo, pues no lo havian hecho quando allí vino Juan de Grijalva, ò sospecho, que por ser mas tus Navios, que los del otro, ternian mas miedo. Temió tambien no fuele ardid para tomalle en alguna calagarda, ò mandó sacar à Tierra los Caballos, ò dos esclavos: para descubrir el Campo con ellos, ò pelcar, si necerario fuese, ò sino para que paciesen, ò se refreicasen, pues havia donde. Tambien hizo delebarcar la Gente, ò embió muchos à buscar la Isla, ò ciertos de ellos hallaron en lo mui espeso de vn Monte, quatro, ò cinco Mugeres, con tres Criaturas, que le trajeron. No entendia, ni las entendian; pero por los ademanes, ò cosas, que hacian, conocieron, como la vna de ellas era Señora de las otras, ò Madre de los Niños. Cortés la alhalgo entonces, que lloraba su captiverio, ò el de sus Hijos; vistióla como mejor pudo, à la manera de acá; dió à las Criadas Espejos, ò Tixerias, ò à los Niños sendos Djes, con que se holgaten. Tostóla honestamente; trás esto, ò à que queria embiar vna de aquellas Mugas, à llamar al Marido, ò Señor, para hablarle, ò que viesse quan bien tratados estaban sus Hijos, ò Muger, llegaron ciertos Isleños, à ver lo que palaba, por mandado del Calachuni, ò à saber de la Muger. Dióles Cortés algunas cosas de rescate, para si, ò otras para el Calachuni, su Señor. Tornólos à embiar, para que le rogassen de su parte, ò de la Muger, que viesse à ver con aquella Gente, de quien sin causa huia, que él le prometia, que ni Persona, ni Casa de la Isla, recibiria daño, ni enojó, de aquellos sus Compañeros. El Calachuni, como entendió esto, ò con el amor de los Hijos, ò Muger, se vino luego à otro Dia, con todos los Hombres del Lugar, en el qual estaban à muchos Españoles aposentados; mas no confintió, que se faliasen de las Casas, antes mandó, que los reparatiesen entre si, ò los proveciesen mui bien de allí adelante, de mucho Pesca-

do, Pan, Miel, ò Frutas. El Calachuni habio à Cortés con grande humildad, ò ceremonias, ò así fue mui bien recebido, ò amorosamente tratado; ò no solo le mostró Cortés por señas, ò palabras la buena obra, que Españoles le querian hacer, mas aun por dadas; ò así le dió à él, ò à otros muchos de aquellos suios, cosas de rescate: las quales, aunque entre nosotros son de poco valor, ellos los estiman en mucho, ò tienen en mas que al Oro, trás que todos andaban: allende de esto, mandó Cortés, que todo el Oro, ò Ropa, que se havia tomado en el Pueblo, lo trujesen ante si, ò allí conoció cada Isleño lo que suio era, ò se lo bolvió, de que no poco quedaron contentos, ò maravillados. Aquellos Indios fueron mui alegres, ò ricos, con las cosas de España, por toda la Isla, ò mostrarlas à los otros, ò à mandarles de parte del Calachuni, que se tornasen à sus Casas, con sus Hijos, ò Mugeres, seguramente, ò sin miedo, por quanto aquella Gente Extrangera era buena, ò amorosa. Con estas nuevas, ò mandamiento, se bolvió cada vno à su Casa, ò Pueblo, que tambien otros se havian ido, como los de este, ò poco à poco perdieron el miedo, que a los Españoles tenían, ò por esta muestra estuvieron seguros, ò Amigos, ò provecieron abundantemente nuestro Exercito, todo el tiempo, que en la Isla estuvo, de Miel, ò Cera, de Pan, Pescado, ò Fruta.

*CAP. XI. Que los de Acucamil dieron nuevas à Cortés, de Gerónimo de Aguilar, ò embió por él dos Naos, ò vn Vergantin.*

COMO Cortés vió, que estaban asegurados de su venida, ò mui domésticos, ò serviciales, acordó de quitarles los Idolos, ò dadas la Cruz de Jesu-Christo, nuestro Señor, ò la Imagen de su gloriosa Madre, ò Virgen Santa Maria; ò para esto habló vn Dia, por la Lengua, que llevaba, al qual era vn Melchior, que llevara Francisco Hernandez de Cordova; mas como era Pescador rudo, ò mas de veras simple, ò parecia, que no sabia hablar, ni responder, todavia les dijo, que les querian dar mejor Lei, ò Dios de los que

tenian; respondieron, que mucho enhorabuena, i así los llamó al Templo, hizo decir Misa, quebró los Dioses, i puso Cruces, i Imágenes de Nuestra Señora; lo qual adoraron con devoción, i mientras allí estuvo no sacrificaron como solian. No se hartaban de mirar aquellos Isleños, nuestros Caballos, ni Niños, i así nunca paraban sino ir, i venir, i aun tanto se maravillaron de las Barbas, i color de los nuestros, que llegaban à tentarlos, i hacian señas con las manos acia Yucatàn, que estaban allí cinco, ò seis Hombres Barbudos; muchos Soles havia: Fernando Cortés, considerando quanto le importaria tener buen Parate, para entender, i ser entendido; rogó al Calachuni le diese alguno, que llevase vna Carta à los Barbudos, que decian; mas él no halló quien quisiese ir allí con semejante recaudo de miedo, del que los tenia, que era vn Gran Señor, i cruel; i tal que sabiendo la Embajada, mandara matar, i comer al que la llevase. Viendo esto Cortés, halagó tres Isleños, que andaban mui ferriciales en su Posada; dióles algunas cosas, i rogóles que fuesen con la Carta: los Indios se excusaron mucho de ello, que tenían por cierto, que se matarían; mas en fin tanto pudieron ruegos, i dadas, que prometieron de ir, i así escribió luego vna Carta, que en suma decia.

## CART A.

**N**OBLES Señores, Yo partí de Cuba, con once Navios de Armada, i con quinientos i cinquenta Españoles, i llegué aqui à Acucamil, de donde os escrevo esta Carta. Los de esta Isla me han certificado, que ai en esta Tierra cinco, ò seis Hombres Barbudos, i en todo à nosotros mui semejables, no me saben dar, ni decir otras señas; mas por esto conjeturo, i tengo por cierto, que sois Españoles. Yo, i estos Hidalgos, que conmigo vienen à descubrir, i poblar estas Tierras, os rogamos mucho, que dentro de seis Dias, que recibierdes esta, os vengaís para nosotros, sin poner otra dilacion, ni excusa. Si vierierdes todos, conoceremos, i gratificaremos la buena obra, que de vosotros recibirá esta Armada. Vn Vergantin embio, para en que vengaís, i dos Naos para seguridad.

Fernando Cortés.

Escrita ià la Carta, hallóse otro inconveniente, para que no la llevasen; i era, que no sabian como llevarla encubiertamente, para no ser vistos, ni bstruntados por Espias, de que los Indios temian; entonces Cortés acordóse, que iria bien embuelta en los Cabellos de vno, i así tomó al que parecia mas avisado, i para mas que los otros, i arde la Carta entre los Cabellos, que de costumbre los traian largos, à la manera, que se los atan ellos en la Guerra, ò Picstas, que es como trengado à la frente. Del Vergantin, en que fueron estos Indios, iba Capitan Juan de Escalante; de las Naves Diego de Ordás, con cinquenta Hombres, para si menester fuese. Fueron estos Navios, i Escalante hechó los Indios en Tierra, en la parte que le dijeron. Estareron ocho Dias, aunque les avisaron, que no los esperarían sino seis, i como tardaban cuidaron, que havian muerto, ò captivado, i tomaronse à Acucamil sin ellos, de que mucho pesó à todos los Españoles, en especial à Cortés, creiendo, que no era verdad aquello de las Barbas, i que no tenían falta de lengua. Entre tanto, que todas estas cosas pasaban, se repararon los Navios del daño, que havian recebido con el Temporal pasado, i se pusieron à pique, i así se partió la Flota en llegando el Vergantin, i las dos Naos.

## CAP. XII. Parte de Acucamil Cortés, i buelvelo cierta necesidad; i de la venida de Geronimo Aguilar.

**M**UCHO les pesaba, à lo que mostraron, la partida de los Christianos, à los Isleños, especial al Calachuni, i cierto à ellos se les hizo buen tratamiento, i amistad. De Acucamil fue la Flota à tomar la Costa de Yucatàn, à do es la Punta de las Mugeres, con buen tiempo, i surgió allí Cortés, para ver la disposicion de la Tierra, i la manera de la Gente, mas no le contentó. Otro Dia siguiente, que fue Carnestolendas, oieron Misa en Tierra, hablaron à los que vinieron à verlos, i embarcados quisieron doblar la Punta, para ir à Cotoche, i tentar, que cosa era; pero antes que la doblasen, tiró la Nao

que en iba el Capitan Pedro de Alvarado, en señal, que corría peligro, acudieron allí todos, à ver que cosa era, i como Cortés entendió, que era vn Agua, que con dos Bombas no podian agotar, i que sino fuese tomando Puerto, que no se podia remediar, tornóse Acucamil con toda la Armada. Los de la Isla acudieron luego à la Mar mui alegres, à saber, que querian, ò que se havian olvidado, i los nuestros les contaron su necesidad, i se desembarcaron, i remediaron el Navio. El Sabado luego siguiente, se embarcó la Gente toda, salvo Fernando Cortés, i otros cinquenta. Rebolvió entonces el tiempo con grande Viento, i contrario; i así no se partieron aquel Dia. Duró aquella Noche la furia del Aire, amansó con el Sol, i quedó la Mar para poder embarcar, i avegur; pero por ser el primero Domingo de Quaresma acordaron de oír Misa, i comer primero. Estando Cortés comiendo le dixerón, como atravesaba vn Canoà la Vela de Yucatàn, para la Isla, que venia derecha acia do las Naves estaban furtas. Saltó él à mirar à donde iba, i como vio que se desviaba algo de la Flota, dixo à Andrés de Tapia, que fuese con algunos Compañeros, à ella, orilla del Agua, encubiertos, hasta ver si salian los Hombres à Tierra, i si saliesen, que se los tragasen. La Canoà tomo Tierra tràs vn Punta, ò abrigo, i salieron de ella quatro Hombres desnudos en carnes, fino era sus verguencas, los cabellos trengados, i enroscados sobre la frente, como Mugeres, i coa muchos Flechas, i Arcos en las manos: tres de los quales huvieron miedo, quando vieron cerca de sí à los Españoles, que havian arremetido à ellos para tomarlos, las Espadas sacadas, i querian huir à la Canoà, el otro se adelantó, hablando à sus Compañeros en Lengua, que los Españoles no entendieron, que no hiesen, ni temiesen, i dixo luego en Castellano: Señores, sois Christianos, respondieron que sí, i que eran Españoles: alegróse tanto con tal respuesta, que lloró de placer, preguntó si era Miercoles, ca tenia vnas Horas, en que regaba cada Dia. Rogóles, que diesen gracias à Dios, i él hincóse de rodillas en el suelo, algó las manos, i ojos al Cielo, i con muchas lagrimas hizo oracion à Dios, dandole gracias infinitas, por la merced que le hacia en sacarlo de entre Infieles, i Hombres Infemales; i ponerle entre Chris-

tianos, i Hombres de su Nación. Andrés de Tapias se allegó à él, i le ayudó à levantar, i le abraçó, i lo mesmo hicieron los otros Españoles. El dijo à los tres Indios, que le siguiesen, i vino con aquellos Españoles hablando, i preguntando cosas, hasta donde Cortés estaba, el qual le recibió mui bien, i le hizo vestir luego, i dar lo que hubo menester, i con placer de tenerle en su poder, le preguntó su desdicha, i como se llamaba, él respondió alegremente delante de todos: Señores, Yo me llamo Geronimo de Aguilar, i soi de Ecija, i perdíme de esta manera. Que estando en la Guerra del Darien, i en las pasiones, i desventuras de Diego de Nicuesa, i Vasco Nuñez Balboa, acompañé à Valdivia, que vino en vna pequeña Caravela, à Santo Domingo, à dar cuenta de lo que allí pasaba al Almirante, i Gobernador, i por Gente, i Virtualia, i à traer veinte mil ducados del Rei, el Año de mil i quinientos i once, è ià que llegamos à Jamayca, se perdió la Caravela, en los Bajos, que llaman de las Piroras, è con dificultad entramos en el Baité, hasta veinte Hombres, i sin Vela, sin Agua, sin Pan, i con ruin aparejo de Remos, è así anduvimos trece, ò catorce Dias, i al cabo echonos la corriente, que allí es mui grande, i recia, i siempre và tràs el Sol, à esta Tierra, à vna Provincia, que dicen Maia. En el Camino se murieron de hambre siete, i aun creo que ocho. A Valdivia, i otros quatro, sacrificó à sus Idolos vn Malvado Cacique, à cuyo poder venimos, i despues se los comió, haciendo fiesta, i Plato de ellos, à otros Indios. Yo, i otros seis, quedamos en Caponera, à engordar para otro Banquete, i ofrenda; è por huir de tan abominable muerte, rompimos la prison, i echamos à huir, por unos Montes, i quiso Dios, que topásemos con otro Cacique, enemigo de aquel, i Hombre Humano, que se dice Aquinquez, Señor de Xamançana, el qual nos amparó, i dejó las vidas, con servidumbre, i no tado à morir. Despues acá, Yo estubo con Taxmar, que le sucedió, poco, à poco se murieron los otros cinco Españoles, nuestros Compañeros, i no ai sino Yo, i vn Gonzalo Guerrero, Marinero, que está con Nachanchàn, Señor de Chetemal; el qual se casó con vna rica Señora de aquella Tierra, en quien tiene Hijos, i es Capitan de Nachanchàn, i mui estimado por las Victorias, que le gana en las Guerras, que tiene con sus Comarcas: Yo le embié la Carta de V. md. i à rogar, que se viniere,

se, pues havia tan buena coluntura, i aparejo, mas él no quiso, creo que de verguenza, por tener borradadas las Narizes, picadas las Orejas, pintado el rostro, i manos, à fuer de aquella Tierra, i Gente, ò por vicio de la Mager, i amor de los Hijos. Gran temor, i admiracion puso en los oientes este cuento de Geronimo de Aguilar, con decir que allí en aquella Tierra comian, i sacrificaban Hombres, i por la desventura, que él, i sus Compañeros havian padido, pero daban gracias à Dios, por verle libre de Gente tan inhuma, i barbata, i por tenerle por Farsaute cierto, i verdadero, i certisimo les pareció milagro, haver hecho Agua la Nio de Atarado, para que con aquella necesidad tornasen à la Isla, donde sobreviniendo contrario Viento, fuesen constreñidos à estar hasta que Aguilar viniese, que sin duda él fue la Lengua, i medio para hablar, entender, i tener cierta noticia de la Tierra, por do entrò, i fue Fernando Cortès; i por tanto he yo querido ser tan largo en contar de la manera, que se havo, como punto notable de esta Historia. No dejare de decir como enloqueció su Madre de Geronimo de Aguilar, quando oió, que su Hijo estaba captivo, en poder de Gente, que comian Hombres, i siempre de allí adelante, daba voces en viedo Carne asada, ò espetada, gritando: *Desventurada de mi, este es mi Hijo, i mi bien.*

*CAP. XIII. Como derribò Cortès los Idolos en Acuzamil, i de quan buena gana recibieron nuestra Religion.*

LEGO à otro Dia, que Aguilar fue venido, torno Cortès, à hablar à los Acuzamilanos, para informarles mejor de las cosas de la Isla, pues serian bien entendidas, con tan fiel interprete, i para confirmarlos en la veneracion de la Cruz, i apartarlos de la de los Idolos, considerando, que aquel era el verdadero Camino, para mas sina dejar la gentilidad, i tornarse Christianos, i à la verdad la Guerra, i la Gente con Armas, es para quitar à estos Indios los Idolos, los Ritos bestiales, i Sacrificios abominables, que tienen de Sangre, i Comida de Hom-

bres, que derechamente es contra Dios, i Natura, porque con esto mas facilmente, i mas presto, i mejor reciben, oien, i creen a los Predicadores, i toman el Evangelio, i el Baptismo de su propio grado, i voluntad, en que consista la Christiandad, i la Fè. Así que Geronimo de Aguilar les predicò, aconsejandoles su salvacion, i con lo que les dijo, ò porque à ellos havian comenzado, holgaron que les acabasen de derribar sus Idolos, i Dioses, i aun ellos mismos ayudaron à ello, quebrando, i desmenugando lo que poco antes adoraban, i de presto no dejaron Idolo sano, ni en pie nuestros Españoles, i en cada Capilla, i altar, ponian vna Cruz, ò la Inigen de Nuestra Señora, à quien todos aquellos Isleños adoraban con gran devocion, i Oraciones, i ponian su Incienso, i ofrecian Codornices, i Maiz, i Frutas, i las otras cosas, que solian traer al Templo por ofrenda; i tanta devocion tomaron con la Imagen de Nuestra Señora Santa Maria, que salian despues con ella à los Navios Españoles, que tocaban en la Isla, diciendo: *Cortès, Cortès*, i cantando *Maria, Maria*, como hicieron à Alonso de Parada, i à Parfido de Narvaez, i à Christoval de Olid, quando pasaron por allí; i aun allende de esto, rogaron à Cortès, que les dejase quien les enseñase como havian de creer, i servir al Dios de los Christianos; mas él no osò de miedo, no los mataban, i porque llevaba pocos Clerigos, i Frailles: en lo qual no acertò, pues de tan buena gana lo querian, i pedian.

*CAP. XIV. El Sitio, Tamaño, i Costumbre de Acuzamil, Isla.*

LAMAN los Naturales Acuzamil, i corruptamente Cozumel. Joan de Grijalva, que fue el primer Español, que entrò en ella, la nombrò Santa Cruz, porque à tres de Maio la viò. Tiene hasta diez Leguas en largo, i tres en ancho, aunque ai quien diga mas, i quien diga menos: está en veinte grados à esta parte de la Equinocial, ò poco menos, i cinco, ò seis Leguas de la Punta de las Mujeres. Tiene hasta dos mil Hombres en tres Lugares que ai. Las Casas son de Piedra, i Ladrillo, con la cubierta de Paja, ò Rama, i

aun alguna de Lanchas de Piedra. Los Templos, i Torres de Cal, i Canto, mui bien edificadas. Tiene poca Agua i aquella de Pozos, i llovediga. Calachuni, es como decir Cacique, ò Reis, son morenos, andan desnudos, si algun vestido traen, es de Algodon, para atapar lo vergonzoso. Crian largo Cabello, i trenganselo mui bien sobre la frente. Son grandes Pescadores, i así el Pescado es su casi principal manjar. Bien que tienen mucho Maiz para Pan, i muchas frutas, i buenas tienen tambien mucha Miel, aunque agra vn poco, i Colmenares de à mil, i mas Colmenas, algo chicas. No sabian alumbrarse con la Cera, mostraronse los nuestros, i quedaron espantados, i contentos. Ai vnos Perros, Rostro de Raposo, que castran, i ceban para comer, no ladran, con pocos de ellos hacen caza las hembras. Como ai Sierras, i en lo bajo Montes, i Pastos, crianse muchos Venados, Puercos Monteses, Conejos, i Liebres, aunque pequeñas, de lo qual todo mataron en cantidad nuestros Españoles, con Ballestas, i Escopetas, i con los Perros, i Lebreles que llevaban, i sin la que comieron fresca cecinaron, i curaron al Sol mucha Carne: retajanse, son Idolatras, sacrifican Niños, mas pocos, i muchas veces Perros en su lugar: en lo demás, Gente pobre es, pero Caritativa, i mui Religiosa en aquella su falsa creencia.

*CAP. XV. La Religion de Acuzamil, i como hallaron que adoraban vna Cruz.*

EL Templo es como Torre, cuadrada, ancha del pie, i con Gradadas al derredor, derecha de medio arriba, i en lo alto hueca, i cubiertas de paja, con quatro puertas, ò ventanas, con sus antepechos, ò Corredores. En aquello hueco, que parece Capilla, asientan, ò pintan sus Dioses, tal era, el que estaba en la Marina, en el qual havia vn extraño Idolo, i mui diverso de los demás, aunque ellos son muchos, i mui diferentes. Era el vulto de aquel Idolo grande, hueco, hecho de barro, i cocido, pegado à la pared con cal à las espaldas, de la qual havia vna como Sacristia, donde estaba el servicio del Templo, del Idolo, i de sus Ministros. Los Sacerdotes tenían

vna Puerta secreta, i chica, hecha en la Pared del Idolo; por allí entraba vno de ellos, envistiale en el vulto, hablaba, i respondia, à las que venian en devocion, i con demandas. Con este engaño, creían los simples Hombres, quanto su Dios les decia: à la qual honraban mucho mas, que à los otros, con cahumerios mui buenos, hechos como Piquetes, ò de Copal, que es como Incienso, con ofrendas de Pan, i Frutas, con Sacrificios de Sangre de Codornices, i otras Aves, i de Perros, i aun à las veces de Hombres. A causa de este Oraculo, i Idolo, acudian à esta Isla de Acuzamil, muchos Peregrinos, i Gente devota, i agorera de lejas Tierras, i por eso havia tantos Templos, i Capillas. Al pie de aquella mesma Torre estaba vn Cercaño de Piedra, i Cal, mui bien lucido, i almenado; en medio del qual havia vna Cruz de Cal, tan alta como diez palmos, à la qual tenían, i adoraban por Dios de la Lluvia, porque quando no llovía, i havia falta de Agua, iban à ella en Procecion, i mui devotos. Ofrecianle Codornices sacrificadas, por aplacarle la ira, i enojo, que con ellos tenía, ò mostraba tener, con la Sangre de aquella simple Ave-cica. Quemaban tambien cierta Resina, à manera de Incienso, i rociabanla con Agua. Tràs esto, tenían por cierto, que luego llovía. Tal era la Religion de estos Acuzamilanos, i no se pudo saber donde, ni como tomaron devocion con aquel Dios, de Cruz, porque no ai rastro, ni señal en aquella Isla, ni aun en otra ninguna parte de Indias, que se aia en ella predicando el Evangelio, como mas largamente se dirà en otro Lugar, hasta nuestros tiempos, i nuestros Españoles. Estos de Acuzamil acataron mucho de allí adelante la Cruz, como quien estaba hecho à tal Señal.

*CAP. XVI. Del Pece Tiburón, cosas notables.*

MES i medio gastò Cortès en dicho, hasta agora, despues que dejó à Cuba. Partiose Cortès de esta Isla, dejando à los Naturales de ella, mui Amigos de Españoles, i tomando mucha Cera, i Miel, que le dieron: pasó à Yucatàn, i fue pegado à Tierra, para buscar el Navio, que le faltaba, i quando llegó à la Pun-

ra de las Mujeres, calmò el tiempo, i estubo allí dos Dias, esperando Viento, en los quales tomaron Sal, que allí muchas Salinas, i vn Tiburon con Anquelo, i Lagos, no le pudieron subir al Navio, porque daba mucho lado, que era chico, i el Pece mui grande. Desde el Batel le mataron en la Agua, i le hicieron pedaços, i así le metieron dentro en el Batel, i de allí en el Navio, con los aparejos de guindar. Hallaronle dentro mas de quinientas Raciones de Tocino, en que à lo que dicen havia diez Tocinos, que estaban à defalar, colgados al redor de los Navios, i como el Tiburon es tragon, que por esto algunos le llaman Tiguron, i como hallò aquel aparejo, pudo engullir à su placer. Tambien se hallò dentro de su Buche vn Plato de Estañò, que caió de la Nao de Pedro de Alvarado, i tres Zapatos desechados, i mas vn Queso. Esto afirmaron de aquel Tiburon, i cierto èl tragaba tan deforadamente, que parece increíble, porque Yo he oido jurar, à Personas de bien, que han visto muchas veces estos Tiburones muertos, i abiertos, que se han hallado dentro de ellos cosas, que sino las vieran, las tuvieran por imposibles, como decir, que vn Tiburon se tragava vno, i dos, i mas pellejos de carneros, con la cabeça, i cuernos, como los arrojan à la Mar, por no pelearlos. Es el Tiburon vn Pece largo, i gordo, i alguno de ocho palmos de cinta, i de doce pies en lungo; muchos de ellos tienen dos ordenes de dientes, vna junto à otra, que parecen sierra, ò almenas; la boca es à proporcion del cuerpo, i el buche disforme de grande. Tiene el cuero como Tollo. El Macho tiene dos miembros para engendrar, i la Hembra no mas de vno, la qual pare de vna vez veinte, i treinta Tiburoncillos, i aun quarenta. Es Pescado que come à vna Vaca, i à vn Caballo, quando pace, ò bebe orillas de los Rios, i se come vn Hombre, como quiso hacer vno al Calachuni de Açuçamil, que le cortò los dedos de vn pie, quando no lo pudo llevar entero, como le socorrieron. Es tan goloso, que se và tràs vna Nao, por comer lo que de ella echan, i cae, quinientas, i aun mil Leguas, i es tan ligero, que anda mas que ella, aunque leve mas prospero tiempo, i dicen, que tres tanto mas, porque al maior correr de la Nave le dà el dos, i tres bueltas al redor, i tan

somero, que se parece, i vè como lo anda. No es mui bueno de comer, por ser duro, i defabrido, aunque bastece mucho vn Navio, hecho tajados en Sal, ò al Aire. Cuentan aquellos de la Armada de Cortès, que comieron del Tocino, que sacaron al Tiburon del cuerpo, que sabia mejor que lo otro, i que muchos conocieron sus raciones por las ataduras, i cuerdas.

*CAP. XVII. Que la Mar crece mucho en Campeche, no creciendo por allí cerca, i de como hallaron vn Navio, que havian perdido.*

**C**ON el buen tiempo que hiço luego se partiò de allí la Flota en busca del Navio perdido, i hacia Cortès entrar en los Vergantines, i Barcas de Naos en los Rios, i Calas à lo buscar, i aun estando en par de Campeche furto los Navios en la Plaia, atendiendo los Vergantines, i Bucos, que andaban entre ciertas Calas à descubrir el que faltaba, aia se quedaran en seco, aunque estaban casi à vna Legua dentro en Mar. Tanta es la menguante, i creciente que hace allí. No crece sino allí la Mar, del Labrado, à Paria. Nadie sabe la causa de ello, aunque dãn muchas, pero ninguna satisface, i dicen, que sino fuera por esto, que saltaran en tierra à vengar à Francisco Hernandez de Cordova del daño que allí recibió. Navegando, pues, apogados siempre à tierra, se emparejaron con vna gran Cala, que agora llaman Puerto Elcondido, en la qual se hacen algunas Isletas, i en vna de ellas estaba el Navio, que buscaban. Cortès, i todos holgaron infinito de hallarle sano, i à toda la Gente salva, i buena, i otro tanto hicieron ellos por ser hallados; ca tenían temor de si, por estàr solos, è no bien proveidos, i que la Flota no fuese perdida, ò adelante pasada, i sin duda no se hubieran podido sufrir allí de hambre tanto tiempo, sino fuera por vna Lebrera, mas como ella los proveia, i era por allí la derrota, i camino de la Armada, esperaron el Capitan, i aun con harto miedo no le huviese acontecido algo, como à Grijalva, ò à Francisco Hernandez de Cordova, como surgieron todos allí, donde aquel Navio estaba, i se holgaron vnos con otros, como era raçon, preguntando,

guntados de què tenían por las Jarcias tantas pellejos de Liebres, i Conejos, i de Venados, dixeron, como luego que allegaron, vieran andar por la Costa vn Perro ladrando, i escarvando de cara del Navio, i que el Capitan, i otros, salieron en tierra, i hallaron vna Lebrera de buen taille, que se vino para ellos, ahagolos con la cola, saltando de vno en otro con las manos, i luego fuese al Monte, que estaba cerca, i dende à poco bolvió con las Liebres, i Conejos, que pudo traer, i el otro dia de adelante hiço lo mismo, i así conocieron que havia mucha caga por aquella Tierra, è començaron à irse tras ella, con no sè quantas Ballestas, que venian en el Navio; dieronse tan buena diligencia à cagar, que no solamente se havian mantenido de carne fresca los dias que allí havian estado, aunque era Quaresima, pero que se havian tambien battecido de Cecina de Venados, i Conejos para largos dias, i en memoria de aquello pegaban por la Jarcia las pellejas de los Conejos, i Liebres, i tendian al Sol los cueros de los Ciervos para secarlos. No supieron si la Lebrera fue de Cordova, ò de Grijalva.

*CAP. XVIII. Combate, i toma de Potonchan, Ciudad en Tierra-Firme.*

**N**O se detuvo allí la Flota, antes se partiò luego, i mui alegres todos en haver hallado los que tenían por perdidos, i sin parar fueron hasta el Rio de Grijalva, que en aquella Lengua se dice Tabasco. No entraron dentro, porque pareció ser la Barra mui baxa para los Navios Maiores, i así echaron Ancoras à la Boca. Acudieron luego à mirar los Navios, i Gente muchos Indios, i algunos con Armas, i Plumages, que à lo que desde la Mar parecían, eran Hombres lucidos, i de buen parecer, i no se maravillaban casi, de ver nuestra Gente, i Velas, por haverlas visto al tiempo que Juan de Grijalva entrò por aquel mesmo Rio. A Cortès le pareció bien la manera de aquella Gente, i el asiento de la Tierra, i dejando buena guarda en los Navios grandes, metió la demás Gente Española en los Vergantines, i Bateles, que venian por Popa de las Naos, i ciertas Pieças de Artilleria, i entròse

con ellos el Rio arriba, contra la corriente, que era mui grande. A poco mas de media Legua, que subian por èl, vieron vn gran Pueblo, con las Casas de Adovas, i los tejados de Paja, el qual estaba cercado de Madera, con bien gruesa pared, i almenas, i Troneras para flechar, i tirar piedras, i varas. Antes vn poco que los nuestros llegasen al Lugar, salieron à ellos muchos Barquillos, que allí llaman Taucup, llenos de Hombres armados, mostrandose mui foroces, i ganosos de pelear. Cortès se adelantò, haciendo señas de paz, i les habló por Geronimo de Aguilar, rogandoles los recibiesen bien, pues no venian à les hacer mal, sino à tomar Agua dulce, i à comprar de comer, como Hombres, que andando por la Mar tenían necesidad de ello; por tanto que se lo diesen, que ellos se lo pagarian mui cortesmente. Los de las Barquillas dijeron, que irian con aquel menage al Pueblo, i les traerian respuesta, i comida: fueron, tornaron luego, i trajeron en cinco, ò seis Barquillos Pan, Fruta, i ocho Gallipabos, i dieronselo todo dado. Cortès les mandò decir, que aquello era mui poca provision para la necesidad grande, que traian, i para tantas Personas como venian en aquellos grandes Bageles, que ellos aun no havian visto, por estàr cerrados, i que les rogaba mucho le traxesen harro, ò le consintiesen entrar en el Pueblo à battecerse. Los Indios pidieron aquella Noche de termino para hacer lo vno, ò lo otro de aquello que les rogaba, i con esto se fueron al Lugar, i Cortès à vna Isleta, que el Rio hace, à esperar la respuesta, para otro Dia de mañana. Cada vno de ellos pensò de engañar al otro, porque los Indios tomaron aquel plaço para tener espacio de alçar aquella Noche su Ropilla, i poner en cobro sus Hijos, i Mujeres por los Montes, i Espestras, i llamar Gente à la defensa del Pueblo: i Cortès mandò salir luego à la Isleta todos los Escopeteros, i Balleheros, i otros muchos Españoles, que aun se estaban en los Navios, è hiço ir el Rio arriba à buscar vado. Entrambas cosas se hicieron aquella Noche, sin que los Contrarios, ocupados en solo sus cosas, las sintiesen, porque todos los de las Naos se vinieron à dò Cortès estaba, i los que fueron à buscar vado, anduvieron tanto la Ribera arriba, teniendo las corrientes, que à menos de